

Formas y funciones de las Cruces. Estudio de casos. República Argentina, siglo XXI

Cynthia PINTADO
Instituto Superior de
Formación Artística
Buenos Aires
República de Argentina

- I. Introducción.**
- II. Generalidades.**
- III. El Cristo de la Hermandad, Salta.**
- IV. El Cristo de los Pobres.**
- V. La Cruz de Marcelo.**
- VI. Comentario.**

I. INTRODUCCIÓN

Los casos que presentamos acerca de las formas de representación y las funciones de Crucificados, se basan en nuestro trabajo de campo que, a su vez, es parte de un Proyecto de relevamiento y estudio de formas de expresión folklóricas, una de las cuales se refiere a la religiosidad popular¹. Si bien la bibliografía sobre el tema no nos es ajena, en esta instancia de la investigación privilegiamos la recopilación de datos y su descripción, como un aporte a los estudios comparativos de Folklore científico.

En la República Argentina, las diferentes formas de representación de Cristo son motivo de alegoría entre la grey católica tanto como materia de obra de artistas plásticos y objeto de adorno entre las tribus urbanas. La imaginería, en su mayoría, se traduce en Cruces de variados tamaños y en imágenes de bulto, de cuerpo entero; las variantes son muchas. Por tratarse de un país católico, aquí también son los devotos quienes sostienen la celebración a las Cruces mediante fiestas patronales que congregan miles de personas y duran varios días.

El ámbito geográfico de este trabajo comprende parte del noroeste argentino y la ciudad de Buenos Aires; de entre las imágenes relevadas, aquí consideramos tres: el Cristo de la Hermandad (Salta), el Cristo de los Pobres (Buenos Aires) y la Cruz de Marcelo (Buenos Aires).

II. GENERALIDADES

Hasta mediados del siglo XX, las alabanzas entonadas a la Cruz eran fervorosas y, a veces, rozaban lo místico en sus expresiones.

*“Oh divina Cruz
De mi Salvador
En que resplandece
Aquel sol mejor”².*

¹ Proyecto 34/0006, Instituto Universitario Nacional del Arte, Buenos Aires.

² Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” Las Canciones Folklóricas Argentinas, 1969, pp. 16-17.

*“El día tremendo
Luciendo mejor
Será nuestro guía
Al reino de Dios”³.*

El día de la festividad era, y es, el 3 Mayo; previamente podía, o no, haber novena pero siempre se cerraba la fiesta con una *cacharpaya*. Esto se comprende como el convite o la fiesta que se realizaba para despedir o concluir la celebración.

En Santiago del Estero, sesenta y setenta, existía la modalidad de acostar la Cruz sobre una mesa, en la habitación principal de la casa, y rodearla de flores y velas; el conjunto se denominaba “Cruz reza” porque a su alrededor se reunían los dueños de casa, sus parientes y vecinos para cantar, rezar y manifestar sus pedidos, concluyendo la celebración con un baile. En Tucumán, Catamarca y La Rioja ocurría algo similar, pero se rezaba previamente una novena⁴.

Las Cruces suelen exponerse a los fieles de varias maneras; rodeada de un marco, sobre una peana, bajo un baldaquino, dentro de un camarín especialmente acondicionado, dentro de una hornacina, en el frente de la capilla o iglesia, entre otras formas.

A su alrededor se colocan objetos que forman parte del culto, como las velas, pero también hay espacio para dejar papeles con pedidos y exvotos formados por papeles donde se copiaron oraciones, placas, rosarios, etcétera. El conjunto permite cercanía y confianza entre la imagen y el devoto.

III. EL CRISTO DE LA HERMANDAD, SALTA

Se trata de un Crucificado, obra del escultor y arquitecto chileno Juan Javin Sissara, cuyo monumento está emplazado a la vera de la ruta nacional 68, a seis kilómetros de la entrada a la ciudad de La Merced (departamento de Cerrillos, Salta).

A partir de febrero de 2000 se viene realizando el “Festival al Cristo de la Hermandad”, auspiciado por el municipio. La celebración consiste en dicho festival y un Vía Crucis, que inicia en el centro de la población y llega hasta el lugar donde dicha Cruz está emplazada.

³ ARETZ, I., *Costumbres Tradicionales Argentinas*, 1962, p. 154; *El folklore musical argentino*, 1985, p. 163.

⁴ COLUCCIO, F., *Diccionario Folklórico Argentino*, 1995, p. 151.

La Cruz es el centro de un terreno despejado, limpio y amplio; la peana tiene un metro de altura; a sus lados hay sendas escalinatas, iluminadas con dos faroles eléctricos cada una. Arriba, el espacio es de unos ocho metros cuadrados, y se trata de un solado de cemento rodeado en su perímetro por un murete de ladrillo a la vista. Frente a la Cruz, hay dos grandes canteros con árboles.

El monumento se compone de dicha Cruz, cuya estructura es de hierro con su correspondiente cartel donde se lee "INRI"; el Crucificado tallado en madera, incluso el paño de pureza que está pintado de blanco, todo con gran economía de rasgos. Al pie del monumento, en febrero, solo se encuentran como ofrendas ramos de flores.

En el mismo terreno donde está emplazada esta Cruz, sobre el costado derecho del monumento, hay juegos para niños dispersos entre mesas y bancos de cemento, bajo de una frondosa arboleda. En este lugar los devotos suelen descansar y comer alguna vianda.

Notemos que el conjunto de sitio de devoción con lugar de descanso y refrigerio se da con relación a otras advocaciones, canonizadas (Ntra. Sra. de Luján, San Expedito, por ejemplo), o no (Gauchito Gil, Difunta Correa), por la Iglesia. El tema subyacente es que se considera al sitio de devoción como la meta de una peregrinación, y de ahí la necesidad de recomponer las fuerzas antes de regresar a casa.

IV. EL CRISTO DE LOS POBRES

Esta imagen está en el interior de la basílica de San José de Flores (Buenos Aires), a la derecha de la nave central del templo, antes de llegar al crucero. Un cartel sobre la misma la nombra "Cristo de los Pobres".

Su celebración se realiza el primer domingo de septiembre, en <http://www.puertafranca.com.ar/sociales/socycult/religion/basanjose.htm>, se nombra a esta imagen como Cristo de la Salud.

Se trata de una Cruz de madera, de unos sesenta centímetros de altura; con un Cristo crucificado, por detrás del mismo irradian rayos de madera. En la parte superior se observa una semicircunferencia del mismo material, tallada que refleja el nombre del Cristo. A sus pies se encuentra una caja de madera, rectangular, adosada a la pared, y sobre ella dice "limosna del Cristo de los pobres".

A ambos costados de la imagen hay, colgadas del techo, dos lámparas de vitraux que tenuemente iluminan el lugar; esta iluminación contribuye a

aislar visualmente la figura del Cristo y su entorno inmediato del más amplio espacio de la basílica. Por delante de la imagen, pero separado de ella por mínimo un metro, se encuentra un reclinatorio y, por delante del mismo, un florero con varios tipos de flores, sobre el piso.

La pared donde se apoya la cruz está casi cubierta por placas de agradecimiento, de diversos tamaños y materiales; las más antiguas (1972) tienen forma de corazón, las más modernas son rectangulares.

Es de notar que en esa fecha, 1972, ya había señales de la violencia política que luego se desataría en el país. En nuestra opinión, es probable que esta Cruz se encuentre ubicada allí a fin de nuclear en la oración a sus devotos, a partir de ese momento crítico; pero su Presencia trascendió ese tiempo y actualmente atrae devotos que manifiestan sus agradecimientos mediante los exvotos citados.

En el mismo año, en la Villa La Quebrada (San Luis) también se realizó un circuito entre la iglesia y el Vía Crucis, que recorrían las autoridades de la provincia, de donde el sentido político de este tipo de imágenes no puede soslayarse (ver M. Gentile, en este mismo Simposium).

Regresando al tema, la Basílica de San José de Flores, se ubica en el centro del barrio que lleva el mismo nombre, sobre la avenida Rivadavia, que es la vía de acceso al oeste de la ciudad y salida a la ruta nacional 7, que transita el país de este a oeste, por lo que el tráfico vehicular frente a dicha basílica es constante e intenso. También se encuentra a dos cuadras de dicho templo una de las estaciones del ferrocarril Sarmiento, que conecta la zona oeste del conurbano con el centro de Buenos Aires. Es decir, Flores no es un barrio aislado sino que es foco comercial y religioso importante.

V. LA CRUZ DE MARCELO

Los casos que venimos de ver se refieren a Crucificados cuyas ubicaciones y celebraciones quedaron, de alguna manera, reguladas por la Iglesia. En cambio, en el caso de esta Cruz se trata de una manifestación espontánea, realizada por fuera de cualquier relación con la Iglesia como institución.

Se trata de una Cruz de madera, de unos noventa centímetros de altura sujeta con alambres a un poste de cemento de los que cierran el perímetro de los terrenos del ferrocarril. El sitio está en el cruce de la calle Cardoso y la vía, junto al cual hay una barrera o paso a nivel.

La Cruz no tiene ninguna figura pero sí sobre el brazo menor está grabado “Aquí murió asesinado Marcelo”; el hecho sucedió en abril de 2008 y, hasta donde se pudo saber, se trataba de un muchacho que se ganaba la vida paseando perros y enseñando a los chicos del barrio a correr y saltar con skate; a raíz de un asunto no bien aclarado entre grupos de muchachos que competían entre sí por el territorio que abarcaba su influencia, Marcelo fue asesinado en el lugar donde lo recuerda la Cruz, la cual fue colocada allí, junto con fotos que la lluvia y el viento se llevaron, a los pocos días del suceso, mostrando el sentido de pertenencia de ese espacio geográfico más el uso de la Cruz como simbología de anuncio.

Se trata de un espacio devocional abierto, en un paisaje urbano, inusual en nuestros registros realizados hasta ahora dentro de Buenos Aires. Pero, en otro orden, al igual que en presencia de las Cruces que se pueden ver fuera de las iglesias en área rurales, frente a las cuales los fieles se persignan antes de entrar al templo, (por ejemplo, en Purmamarca, Jujuy), se observó que también frente a la Cruz de Marcelo, una religiosa (franciscana, del colegio ubicado a la vuelta), también se persignó (M.E.Gentile, com.per.2009).

VI. COMENTARIOS

A mediados de los '90, en la Argentina, prosperó la devoción a las imágenes de Crucificados a partir de la iniciativa de quien es el actual cardenal primado Jorge Bergoglio. El ejemplo más notorio es el de la procesión del Señor de los Milagros peruano, que en sus comienzos se realizaba desde la Iglesia de la Piedad hasta San Ignacio, y que hoy llega hasta la misma catedral metropolitana. Bergoglio ha trabajado, y trabaja, en ámbitos tan diversos como las comunidades cristianas de inmigrantes, facilitando la inserción de sus festividades religiosas.

En los casos que presentamos antes, la imagen del Crucificado es centro de una devoción, el análisis de cuyos matices excede el tema de nuestra propuesta; sin embargo, todos coinciden en reunirse al pie de la Cruz como ícono convocante en un momento de preocupación y dolor.

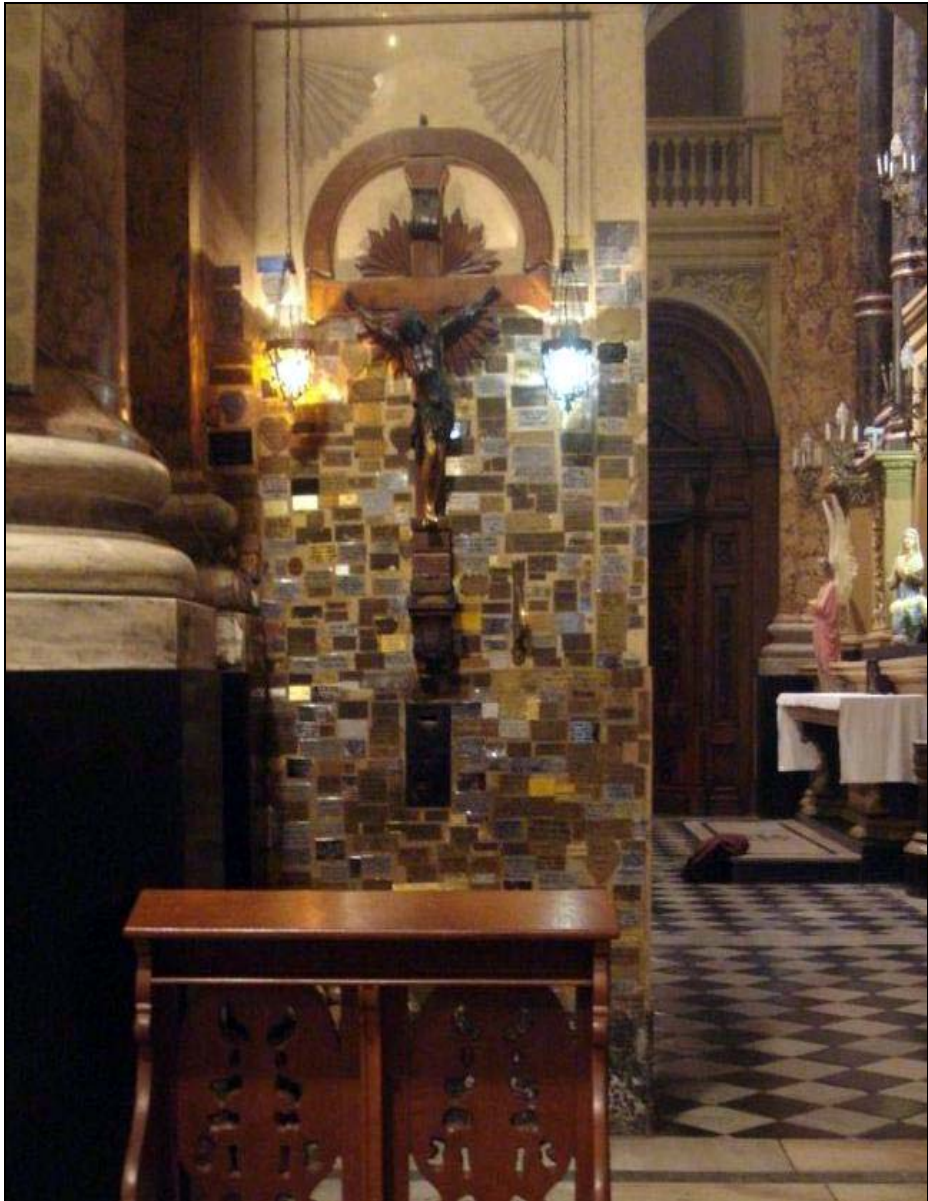
Si bien tanto el Cristo de la Hermandad como el de los Pobres se encuentran comprendidos en ámbitos de los cuales no saldrán, excepto que se mejore el espacio devocional y sean reemplazados, en el caso del que llamamos “la Cruz de Marcelo”, la misma se encuentra a la intemperie, tanto meteorológica como social. Y sin embargo, ni el tiempo ni la acción antrópica (hubo arreglos y remodelaciones municipales en el sector), la sacaron de su lugar. Es decir, la Cruz conserva su carácter convocante más allá del hecho que pudo dar lugar a su emplazamiento, y del grupo social que la instaló donde está.

En otras palabras, las Cruces que venimos de ver contienen un mensaje que convoca diversidades y acepta la pluralidad social de sus devotos. Mantiene un alto grado de vigencia y continuidad en el culto sosteniéndose en diferentes contextos socioculturales y geográficos, respondiendo a las demandas y re significándose por medio de la iconografía y su entorno.

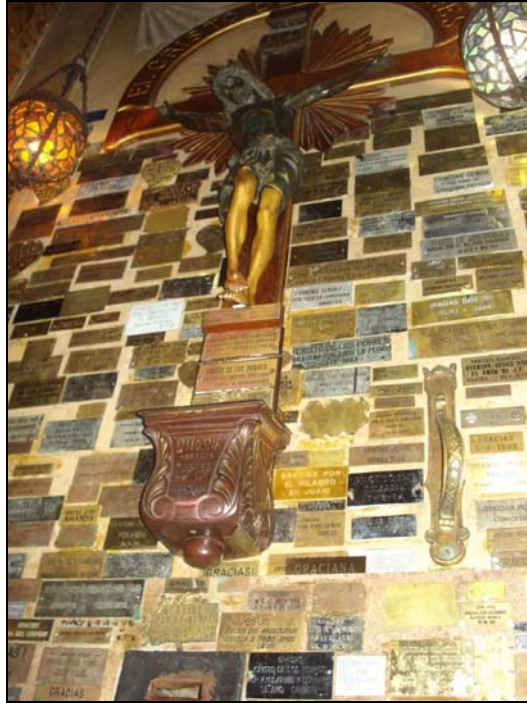
Lo dicho, que no es novedad para los cristianos, sí lo es en el ámbito de los estudios de Folklore científico, que suelen limitarse a señalar y describir los pormenores de las celebraciones a los Crucificados en el marco estricto de las creencias cristianas sin tomar en cuenta que la Cruz excede a unos y otras; por ejemplo, uno de los puntos extremos de esta clase de indagaciones, que no se realizan, se encuentra actualmente en los tatuajes y piercing que incluyen la Cruz que, en nuestra opinión, no la desacralizan ubicándola en espacios aparentemente poco apropiados sino que le reconocen su poder de protección frente a Quien estas tribus urbanas son, aparentemente, tan aficionados a relacionarse.



1. El Cristo de los Pobres.



2. El Cristo de la Hermandad



3. El Cristo de la Hermandad (detalle)



4. La Cruz de Marcelo